

El concepto bíblico de la familia

y sus implicaciones para la iglesia y la educación

Un llamado a la conciencia de todos los que se llaman cristianos

Contenido:

1. Introducción	2
2. La familia como imagen de Dios	2
3. La institución de la familia en la creación	4
4. La caída de la familia	5
5. La redención de la familia	6
6. El orden bíblico de la familia	7
7. La familia como base de la sociedad	8
8. La paternidad como fuente de todo liderazgo	10
9. La paternidad como fuente del liderazgo espiritual	14
10. La familia como fuente de toda educación	16
11. En la familia se aprende la convivencia pacífica entre hermanos.	19
12. La familia como fuente de toda comunión cristiana	21
13. Estructuras equivocadas de iglesia	25
14. Un retorno a una visión bíblica de la iglesia	31
15. La autoridad en la familia extendida de Dios	33
16. Sistemas de educación no bíblicos	36

17. Un retorno a un sistema educativo bíblico	37
18. ¿Y si continuamos como siempre, sin tomar en cuenta estos principios?	38

1. Introducción

La familia ocupa un lugar central en el plan de Dios. La familia es esencialmente el reflejo terrenal de la Trinidad de Dios, como examinaremos en detalle. La institución divina de la familia es la clave para entender la voluntad de Dios en cuanto a la educación, la estructura bíblica de la iglesia, y la estructura de la sociedad en general.

La iglesia del Nuevo Testamento estaba bien consciente de este rol central de la familia, como demostraremos en este escrito. Sin embargo, durante su historia posterior y hasta hoy, la iglesia se olvidó de la importancia de la familia. Por tanto, la iglesia adoptó los modelos del mundo incrédulo en cuanto a su estructura y organización, y en cuanto a su sistema educativo. Como resultado, la mayoría de los cristianos actuales viven en estructuras contrarias a la palabra de Dios. Y esto a su vez impide un desarrollo adecuado de su vida espiritual.

En esta obra expondré los principios fundamentales, y algunas de sus implicaciones. Para sugerencias prácticas al respecto, consulte la "Capacitación para el ministerio con niños" en <http://www.altisimo.net/cBasica/>.

2. La familia como imagen de Dios

En Génesis 1:27 dice que Dios creó al hombre en su imagen. Pero esto no es todo lo que dice allí. El verso continúa: **"...a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó."** Y en el siguiente versículo se incluyen implícitamente también los hijos: **"Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos..."**

- Podemos concluir de allí que el hombre solo no es la imagen completa de Dios. La imagen completa de Dios es *la familia*.

Esto no debe sorprendernos, puesto que Dios mismo es una Trinidad, una unidad de tres personas (Padre, Hijo y Espíritu Santo). Por tanto, una sola persona no es suficiente para dar una imagen adecuada de Dios.

Tenemos que ver en este contexto lo que dijo Dios: *"No es bueno que el hombre esté solo."* (Génesis 2:18) Dios pensaba no solamente en la comodidad del hombre o que podría sufrir de su soledad. "No era bueno" porque el hombre solo no era una imagen adecuada de Dios.

En Efesios 3:14-15, Pablo dice además que toda *paternidad* (así la traducción literal) toma su nombre de Dios el Padre. Entonces, la paternidad en particular es una imagen de lo que es Dios el Padre para nosotros. (*Ampliaremos este tema en el capítulo 8, "La paternidad como fuente de todo liderazgo".*)

El propósito espiritual más profundo de la familia es entonces, que sea una imagen

de Dios ante el mundo. En ningún lugar se manifiesta tan claramente el carácter de Dios, como en una familia cristiana que funciona según los principios de Dios. Allí se hace visible la luz del evangelio, en contraste con la oscuridad de este mundo.

Veremos algunas formas como la familia puede ser un reflejo de la Trinidad de Dios:

El Padre ama al Hijo y le entrega todo lo que tiene (Juan 3:35, Lucas 15:31). Esto se refleja en un padre de familia que ama a sus hijos y provee generosamente por ellos.

El Padre anima al Hijo y le asegura de Su amor y apoyo (Mateo 3:17, 17:5, Juan 12:28). Esto se refleja en una familia donde los padres animan a sus hijos y les aseguran que los aman.

El Hijo hace en todo la voluntad del Padre (Juan 4:34, Mateo 26:39). Esto se refleja en una familia donde los hijos obedecen a sus padres.

El Padre comunica todo con Su Hijo (Juan 8:55, 10:15, 15:15). Esto se refleja en una familia donde se conversa abierta y sinceramente sobre todos los asuntos, y donde los miembros de la familia se escuchan unos a otros con respeto.

El Padre escucha todas las peticiones del Hijo (Juan 11:41-42). Esto se refleja en un padre de familia que está atento a las peticiones y necesidades de sus hijos, y que responde atentamente a sus preguntas.

Las personas de la Trinidad se glorifican mutuamente. El Hijo busca la gloria del Padre (Juan 7:18, 8:50, 14:13). El Padre glorifica al Hijo (Juan 8:54, 17:1). El Espíritu Santo glorifica al Hijo y al Padre (Juan 16:14-15, 18:14, Hechos 2:11, 10:46). Esto se refleja en una familia donde cada uno "estima a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros." (Fil.2:3-4).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son completamente uno (Juan 10:30, 17:21-22, Isaías 9:6, 11:2). Esto se refleja en una familia que vive en perfecta unidad.

Así es el propósito más sublime de Dios para la familia, que refleje el carácter de Dios ante el mundo.

Pero por eso, la familia es también la institución divina más atacada por el enemigo. La sociedad, las escuelas, los gobiernos, y aun las iglesias, parecen haberse unido para destruir las familias. Y durante las últimas décadas han tenido tanto éxito en esto, que aun en las iglesias es muy difícil encontrar a una sola familia que

comparta su vida juntos y que refleje todavía algo del carácter de Dios. En la mayoría de las familias hoy, cada uno se va por su camino, y apenas tienen la oportunidad de comer juntos - ni hablar de otras formas de cultivar la unidad de la familia. Y aun las iglesias existentes, en su mayoría hacen más para separar las familias que para unir las.

¡Cuánto más es necesario **recuperar las familias** según el plan de Dios!

Este es uno de los asuntos más críticos que enfrentan actualmente las iglesias, y la sociedad occidental en conjunto. Donde los niños son "socializados" e "institucionalizados", en vez de crecer en familias sanas, la sociedad entera se deshace dentro de pocas generaciones. Esta fue la principal razón por qué se deshicieron las antiguas civilizaciones de Babilonia, Grecia y Roma. Y la civilización actual será deshecha de la misma manera, si no recupera el rol central de las familias.

3. La institución de la familia en la creación

La familia es la primera y la más importante institución ordenada por Dios. Ella aparece inmediatamente después de la creación del hombre: *"Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos ..."* (Génesis 1:28)

Así que la familia es tanto una *bendición* como un *mandamiento*.

En los primeros capítulos de Génesis encontramos varias otras pautas acerca del matrimonio y la familia:

"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer..." (Génesis 2:24)

El matrimonio constituye una familia nueva. Por tanto, antes de "unirse", los esposos necesitan "dejar" sus familias antiguas, o sea, de sus padres. La familia nueva debe establecerse de manera independiente. Donde se pasa por alto este principio, se provocan toda clase de conflictos, porque no está claro quien gobierna en la familia: ¿los padres o los abuelos?

"... y serán una sola carne."

El matrimonio es la unión más íntima entre un hombre y una mujer. Por tanto, Dios ha reservado las relaciones sexuales para esta unión íntima del matrimonio. En 1 Cor.6:15-20 vemos que esta unión tiene también un aspecto espiritual. Es una unión de cuerpo, alma y espíritu. Por eso Dios nos advierte de manera tan seria en contra de la fornicación y el adulterio.

"Llenad la tierra, y sojuzgadla ..." (Génesis 1:28) - *"Tomó, pues, el Señor Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase."* (Génesis

2:15)

El hombre (especialmente el varón) tiene la tarea de administrar la tierra ("sojuzgar", "labrar" y "guardar"), y de proveer por su familia con el trabajo de sus manos. (En Prov.31:13-22 vemos que también la mujer tiene su parte en la provisión por la familia, pero con un énfasis un poco diferente.)

"Y mandó el Señor Dios al hombre, diciendo: ..." (Génesis 2:16-17)

"Mas el Señor Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?" (Génesis 3:9)

El varón fue el primero en recibir el mandamiento de Dios, cuando la mujer aun no existía. Con esto, Dios estableció desde el principio un orden: El varón es el primero, la "cabeza" de la familia.

Pero esta posición de "cabeza" no significa que el varón valga más que la mujer, o que solo tenga privilegios. (Hemos visto arriba que ambos, varón y mujer, son necesarios para ser "imagen de Dios".) Al contrario, ser "cabeza" significa tener más responsabilidad. Cuando Adán y Eva desobedecieron el mandamiento de Dios, nuevamente El llamó primero al varón para pedirle cuentas. Aunque Eva había comido primero del árbol; pero era el varón quien llevaba la mayor responsabilidad.

"...le haré ayuda idónea para él." (Génesis 2:18)

La mujer es "ayuda idónea" para el hombre; el complemento perfecto según el plan de Dios. - Notemos que "ayuda idónea" no significa "sierva". Al contrario, esta misma palabra "ayuda" es usada también para la poderosa ayuda de Dios en 1 Sam.7:11-12 y Sal.40:17. La idea correcta es que varón y mujer tienen que complementarse mutuamente, tienen el mismo valor, pero tienen características y tareas distintas.

4. La caída de la familia

El pecado afectó seriamente el plan perfecto de Dios para la familia. Por eso, en el tiempo presente, las bendiciones de Dios sobre la familia están "opacadas" por los efectos del pecado:

"Con dolor darás a luz los hijos" (Génesis 3:16).

La bendición más grande de Dios para la familia son los hijos; pero ahora su nacimiento será causa de dolor para la madre.

"...y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti." (Génesis 3:16)

La relación de complemento perfecto entre esposo y esposa será ahora afectada por conflictos, y por la tendencia del varón de "enseñorearse".

"Maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de

tu rostro comerás el pan... (Génesis 3:17-19)

El trabajo era originalmente una bendición; era la forma como el hombre cumplía su alto llamado de administrar la tierra. Ahora el trabajo será una fuente de dolor y penas para el hombre.

A continuación vemos que las relaciones familiares se siguen deteriorando. En la siguiente generación ya sucede el primer asesinato (Génesis 4:3-11).

El siguiente pasaje sugiere que la actitud de los padres hacia Dios tiene consecuencias para los hijos y aun las generaciones futuras:

"...porque yo soy el Señor tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos." (Exodo 20:5-6)

Así hay ciertas "maldades", como por ejemplo el alcoholismo o la delincuencia, que parecen propagarse de los padres a los hijos y a las generaciones siguientes: Estadísticamente, los hijos de padres alcohólicos están en un peligro mucho mayor de volverse alcohólicos ellos mismos.

Sin embargo, esto no tiene que ser un destino inevitable. Dios dice también que su misericordia es mucho más grande que su juicio. (El visita la maldad "hasta la tercera y cuarta generación", pero hace misericordia "a millares".) También dice que una persona puede arrepentirse del pecado, y así ser liberado de un pasado problemático y pecaminoso:

"...Pero si éste engendrare hijo, el cual viere todos los pecados que su padre hizo, y viéndolos no hiciere según ellos; ... éste no morirá por la maldad de su padre; de cierto vivirá. (...)

El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él." (Ezequiel 18:14.17.20)

5. La redención de la familia

Casi al inicio del Antiguo Testamento leemos sobre la institución de la familia, y sobre su caída en pecado. Ahora, los últimos versículos del Antiguo Testamento son nuevamente una promesa relacionada con la familia:

"He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición." (Malaquías 4:5-6)

La restauración de la familia es uno de los asuntos más importantes en el corazón

de Dios para los últimos tiempos.

Algunos pasajes del Nuevo Testamento nos muestran la imagen de una familia redimida por el Señor Jesucristo:

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella..." (Efesios 5:25-32)

Una familia cristiana ha experimentado el amor redentor de Cristo. Con este amor de Cristo se puede también restaurar el amor del esposo hacia la esposa, y el respeto de la esposa hacia el esposo.

"Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay ni judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús." (Gálatas 3:25-28)

En una familia cristiana, varón y mujer tienen el mismo valor y son uno en Cristo.

6. El orden bíblico de la familia

- **El papel del esposo consiste en amar a su esposa y entregarse por ella.** Esto lo declara el apóstol Pablo en el pasaje que ya citamos, en Efesios 5:25-32. El amor de un esposo es comparado con el amor de Cristo por su iglesia. ¡El entregó todo por nosotros! De la misma manera, el amor de un esposo por su esposa debe estar dispuesto a entregar todo.
- **El papel de la esposa consiste en respetar y apoyar a su esposo.** "No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él." (Gén.2:18) - "Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor. ... y la mujer respete a su marido." (Ef. 5:22 y 33) - Cuando el esposo demuestra a su esposa amor y entrega "como Cristo", la sujeción y el respeto de la esposa es una respuesta lógica.
- **El papel de los padres consiste en proveer para la familia y educar a los hijos:** "Pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos." (2 Cor.12:14) - "Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor." (Ef.6:4) "Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten." (Col.3:21) Esto implica que los padres demuestren respeto por sus hijos. Dios no nos autoriza para administrar castigos arbitrarios o humillantes, ni para insultar o ridiculizar a los niños. "Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes." (Deut. 6:4-7) Los padres son responsables de instruir a sus hijos *constantemente* en la Palabra de Dios.
- **El papel de los hijos consiste en honrar a sus padres, y, mientras son niños, obedecerles:** "Niños, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa..." (Ef.6:1-2) Aunque la versión Reina-Valera traduce "*Hijos*, obedeced ..."; el texto original dice "*Niños*". Hay una diferencia sutil entre "obedecer" y "honrar"; lo primero se aplica solamente a los niños, mientras lo segundo se aplica a los hijos durante toda su vida.

A través de toda esta enseñanza observamos un equilibrio entre derechos y deberes. Cada miembro de la familia tiene sus derechos y también sus deberes.

El fundamento del matrimonio es el amor mutuo. Este amor, en el sentido cristiano, no es una emoción o un sentimiento pasajero. El amor se manifiesta en primer lugar en una **decisión** y un **compromiso**:

- de buscar siempre el bien del otro,
- de expresar el amor uno al otro,

- de ser fieles durante toda la vida.

El amor más grande nos lo mostró el Señor Jesús, entregando toda su vida por nosotros. Entonces, amor significa **entrega**. Un matrimonio o una familia no va a funcionar bien si cada uno espera que el otro satisfaga sus necesidades emocionales. Pero va a funcionar si cada uno está dispuesto a **dar** y a entregarse por los demás.

Es obvio que los principios bíblicos acerca de la familia exigen mucho de cada miembro. De hecho, humanamente es imposible cumplirlos a cabalidad. Necesitamos la ayuda de Dios para edificar una familia. Él es la fuente del amor y de la autoridad en la familia, y necesitamos aprender a beber constantemente de esta fuente.

"En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. (...) Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero." (1 Juan 4:10-11.19)

7. La familia como base de la sociedad

La nación de Israel en el Antiguo Testamento estaba siempre organizada según familias. Su origen está en tres generaciones de familias: la familia de Abraham, de Isaac y de Jacob. La nación de Israel son los descendientes de Jacob y de sus hijos. De cada hijo de Jacob surgió una de las doce tribus de Israel. El orden de tribus, linajes y familias se mantuvo a lo largo de la historia:

"Los hijos de Israel acamparon cada uno junto a su bandera, bajo las enseñas de las casas de sus padres..." (Números 2:2) La continuación del capítulo detalla para cada tribu el lugar donde tenía que acampar durante el viaje por el desierto. (En los idiomas originales de la Biblia, la palabra "*casa*" significa también "*familia*".)

"Y heredaréis la tierra por sorteo por vuestras familias; (...) por las tribus de vuestros padres heredaréis." (Números 33:54) - A cada tribu le fue asignado un territorio específico en la tierra prometida. (Vea también Josué cap.14-19.)

"Os acercaréis, pues, mañana por vuestras tribus; y la tribu que el Señor tomare (al echar la suerte), se acercará por sus familias; y la familia que el Señor tomare, se acercará por sus casas; y la casa que el Señor tomare, se acercará por los varones..." (Josué 7:14) - Este fue el procedimiento para descubrir quien del pueblo había pecado. Se nota claramente la organización del pueblo por parentesco. El mismo procedimiento se aplicó para confirmar la elección de Saúl como rey (1 Samuel 10:20-21).

Todavía muchos siglos después, Nehemías organizó el pueblo según familias para defender el muro de la ciudad:

"Entonces por las partes bajas del lugar, detrás del muro, y en los sitios abiertos, puse al pueblo por familias, con sus espadas, con sus lanzas y con sus arcos. Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo: No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas." (Nehemías 4:13-14)

La fiesta judía más importante, la Pascua, se celebra *en familia*:

"En el diez de este mes tómease cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia." (Exodo 12:3)

"...Guardaréis esto por estatuto para vosotros y para vuestros hijos para siempre. ... Y cuando os dijeren vuestros hijos: ¿Qué es este rito vuestro?, vosotros responderéis: Es la víctima de la pascua de Jehová, el cual pasó por encima de las casas de los hijos de Israel en Egipto ..." (Exodo 12:21-27)

En la celebración de la pascua, un hijo (normalmente el menor) tiene que iniciar la conversación con esta pregunta. En respuesta, el padre enseña a su familia la historia de la pascua y dirige la celebración.

Markus Jerominski describe como esta conciencia de ser una familia extendida, está todavía presente en la Israel actual:

"Durante mi estadía en Israel entendí que la cultura judía es esencialmente una cultura de la familia. En su centro está la mesa familiar donde se come juntos y se llevan discusiones profundas acerca de las Sagradas Escrituras. (...) Nosotros somos muy influenciados por el espíritu griego: Diseñamos teorías bonitas, y asistimos a reuniones donde casi nadie participa activamente. (...) En el judaísmo, en cambio, se trata de "ver como se hace" una cosa. Uno se reúne alrededor de la mesa familiar. Allí se conversa acerca de los asuntos de la vida diaria y de asuntos espirituales. Todo sucede en el diálogo mutuo. Durante mis seis años en Israel, Dios me quitó el filtro que yo tenía ante mis ojos al leer la Biblia.

(...) La familia es al mismo tiempo una parte de un contexto más amplio, la familia extendida o stirpe. De esta manera, los judíos sobrevivieron como una minoría en medio de un entorno hostil. Los judíos mantenían esta conciencia: 'Nosotros los judíos, el pueblo escogido de Dios, tenemos que estar juntos.' Sin embargo, el individuo no es absorbido por el colectivo. Se incentivan las habilidades y talentos individuales de cada uno.

Si alguien llega a sobresalir por su riqueza, poder e influencia, entonces tiene una responsabilidad hacia el pueblo judío. Esto se nota hasta hoy en Israel, donde judíos ricos del mundo entero envían ofrendas para los pobres, los débiles y los discapacitados. Además, todos saben que pertenecen a una

familia grande, a un clan donde todos se apoyan mutuamente. En una tal familia extendida hay siempre un plato de sobra, una cama libre, o alguna otra ayuda material, espiritual o práctica. Si los miembros viven cerca, la familia extendida se reúne regularmente - no solamente para ocasiones especiales -, comen juntos y comparten sus experiencias."

Durante la historia sucedió varias veces que una sociedad intentó organizarse de otra manera - por ejemplo basándose en las instituciones del gobierno, o en el trabajo y la economía, en vez de basarse en la familia. Pero cada vez que una sociedad intentó hacer eso, colapsó después de pocas generaciones.

"En la Grecia antigua, Aristóteles y Platón desarrollaron la idea de que el estado era dueño de la familia. (Aunque ellos habían ambos sido educados en casa por sus padres.) Aristóteles (...) propagó la idea de que el estado debía encargarse de los niños por lo menos a partir de la edad de siete años. Entonces, durante varias generaciones, los niños vivían alejados de sus familias, y fueron dominados por la rivalidad entre compañeros, el ridículo, las presiones del grupo, la obscenidad, las drogas y el sexo. Y dentro de poco, este estado colapsó.

Roma repitió muchas de las locuras griegas. Con la excepción de César Augusto, quien prolongó la vida de su nación por medio de sus "Leyes Julianas" que protegían la integridad de la familia. Quintilián, el eminente educador romano, dijo que la educación en casa, con su influencia positiva sobre la integridad de la familia, era superior a las escuelas del gobierno. Pero el conformismo prevaleció, el totalitarismo venció nuevamente, y el Imperio Romano colapsó, porque su sociedad había debilitado sus familias.

- Sobre la base de la filosofía de Platón y Aristóteles, su doctrina del "estado como padre" no era tan sorprendente: el estado tiene una vida mucho más larga que el individuo. Entonces, ¿por qué no debería el estado ser el padre de todos? Más tarde, también Marx, Gandhi, y Mao Tse-tung sacrificaron la familia tradicional a favor del bienestar económico del estado. Desde su perspectiva atea, ellos razonaron lógicamente que la vida de un individuo era corta, pero el estado era "para siempre".

Sin embargo, los judíos y cristianos saben que la vida de cada persona es eterna. Este concepto refuta las ideas temporales de los filósofos, y valora mucho más al individuo y a la familia. Esto fue lo que hizo Moisés; y los cristianos a menudo quedamos avergonzados ante nuestros amigos musulmanes quienes se dedican tanto a las relaciones familiares que consideran sagradas, y a la edificación de hijos fuertes en su carácter.

Ahora, en la época de Marx, Gandhi y Mao, la historia del socialismo se repite. Muchos ahora insisten en que el estado es dueño de los niños. Por

eso, Carle Zimmerman predice el desastre para la sociedad americana."
(Raymond y Dorothy Moore, "The Successful Homeschool Family Handbook")

8. La paternidad como fuente de todo liderazgo

Así como la familia es una imagen del Dios Trino, la paternidad es una imagen de lo que Dios es como Padre.

Los siguientes versos nos demuestran que según el propósito bíblico, el padre terrenal es reflejo de lo que es Dios como Padre:

Mat.7:9-11: "*¿Qué hombre hay de vosotros, que si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pescado, le dará una serpiente? Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?*"

Ef.3:14-15: "*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia* (literalmente: paternidad) *en los cielos y en la tierra ..."*

Hebr.12:7-9: "*Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos? Y aquéllos* (los padres terrenales), *ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste* (Dios) *para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad."*

Ser padre es un llamado divino muy solemne, con un profundo significado espiritual. Un padre es llamado a ser un reflejo de Dios ante sus hijos. En la mente de un niño, su concepto de Dios se forma de acuerdo a las experiencias que hizo con su padre.

Si el padre provee bien por su familia, el niño puede comprender que existe un Dios quien provee aun mucho mejor por las necesidades de toda Su creación.

Si el padre demuestra amor a sus hijos, ellos pueden comprender que existe un Dios quien los ama aun mucho más.

Si el padre hace justicia en su familia y juzga sabiamente en los desacuerdos que ocurren, los niños pueden comprender que Dios es el juez justo sobre toda la tierra.

Si el padre habla la verdad a sus hijos y es fiel en cumplir sus promesas, los niños pueden confiar en que Dios también es fiel y verdadero, y que Su palabra es verdad y se cumple.

Si el padre se comunica abiertamente con su familia, les habla acerca de sus experiencias, sus pensamientos y sus planes, y escucha atentamente a los comentarios, preguntas e inquietudes de sus hijos, entonces ellos pueden comprender que Dios también quiere comunicarse con Sus hijos, y que El está atento a nuestras oraciones.

Por el otro lado, si el padre no es un fiel reflejo de Dios, los hijos tendrán serias dificultades de relacionarse con Dios. Si el padre no provee por su familia, se ausenta por mucho tiempo, o incluso abandona la familia, los niños difícilmente confiarán en la provisión y presencia de Dios. Si el padre es áspero con sus hijos, los rechaza, o los trata de manera injusta, entonces ellos difícilmente creerán en el amor y la justicia de Dios. Si el padre miente, o hace promesas y no las cumple, los niños no confiarán en la fidelidad de Dios, y dudarán de la verdad de Su palabra. Si el padre no habla con su familia acerca de asuntos personales, o no escucha con atención a sus hijos, ellos no creerán que Dios quiere hablarles, o que El escucha sus oraciones.

Por tanto, ser padre es una responsabilidad espiritual muy grande. La clase de paternidad que un niño recibe, decide sobre la facilidad o dificultad que tendrá más adelante para relacionarse con Dios.

Ahora, de la misma manera como la nación de Israel era una familia extendida, el **gobierno** de Israel era una **paternidad extendida**. Mike Dowgiewicz escribe:

"Los ancianos siempre fueron los líderes autorizados del pueblo de Dios, tanto en la antigua Israel como en la iglesia temprana. Ser un anciano, un *zakén* (la palabra hebrea), fue la cúspide de la vida de un hombre sabio. Vamos a detallar como alguien llegó a ser un anciano:

Hombres israelitas que demostraron una sabiduría excepcional al ejercer autoridad, fueron promovidos a posiciones de mayor liderazgo. Aquellos padres de familia que tenían sabiduría excepcional, se volvieron ancianos de su familia extendida (linaje, estirpe). Los ancianos excepcionalmente sabios de una familia extendida se volvieron ancianos de su tribu. Algunos de éstos prosiguieron a ser asesores del rey, para el bien de la nación entera. La *sabiduría* fue un elemento clave en su progreso.

El liderazgo a cada nivel era *personal*. En cada nivel, las personas estaban en contacto cercano con los hombres que tenían autoridad. Cada anciano estaba consciente de que él estaba levantando a sus propios sucesores. (En el sistema nicolaita actual, una comisión encarga a un clérigo de afuera, aunque nadie en la congregación tenía anteriormente alguna relación personal con él!)"

(Mike Dowgiewicz, "I hate the nicolaitans")

Así surgió la autoridad de manera natural desde las familias, y de allí a las familias extendidas, y así sucesivamente hasta el nivel nacional. Cada anciano estaba rodeado por una "red de seguridad" de personas cercanas a él, que lo conocían personalmente desde hace muchos años. Por esta cercanía personal, ellos podían avalar y fortalecer la autoridad del anciano; pero podían también corregirle cuando

el anciano estaba en error.

La sociedad moderna ha perdido esta estructura familiar. Hoy en día, las instituciones del gobierno son completamente impersonales y funcionan de manera mecánica. Pero este no es el diseño original de Dios. Al contrario, es una consecuencia del pecado.

El teólogo y primer ministro holandés Abraham Kuyper entendió bien esta distinción entre el orden natural y el orden artificial. El fue un líder político profundamente comprometido con el orden constitucional de su país. Sin embargo dijo:

"... Es sumamente importante tener en mente la diferencia entre la vida *orgánica (natural)* de la sociedad y el carácter *mecánico* del gobierno. Cualquier cosa entre los hombres que se origina directamente de la Creación, contiene todos los datos para su desarrollo en la naturaleza humana como tal. Uds. pueden ver esto en la familia y en la conexión de los lazos sanguíneos. De la dualidad de hombre y mujer surge el matrimonio. De la existencia original de un solo hombre y una sola mujer, surge la monogamia. Los niños existen a causa del poder innato de reproducción. Naturalmente, los niños están conectados entre ellos como hermanos y hermanas. Y cuando estos hijos, con el tiempo, se casan también, todas estas conexiones surgen de la relación de sangre y otros lazos que dominan la entera vida familiar. En todo esto no hay nada mecánico. El desarrollo es espontáneo, como el del tronco y las ramas de una planta.

De hecho, **sin el pecado no hubiera habido ni un gobierno ni un orden de estado; sino la vida política entera se hubiera evolucionada de forma patriarcal, desde la vida de la familia.** Ni jueces ni policía, ni ejército ni marina, son concebibles en un mundo sin pecado; y por tanto toda regla y ordenanza y ley desaparecería, así como todo control y poder del magistrado, si la vida se desarrollara de manera normal y sin obstáculo desde su impulso orgánico. ¿Quién venda, donde nada es fracturado? ¿Quién usa muletas, cuando sus miembros están sanos?

Por tanto, **toda formación de Estado, todo poder del gobierno, todo medio mecánico de forzar un orden y de garantizar un rumbo sano de la vida es siempre algo poco natural, algo contra lo cual las aspiraciones más profundas de nuestra naturaleza se rebelan;** y que en este mismo momento podría convertirse en la fuente de un terrible abuso de poder por parte de aquellos que lo ejercen, y de una revolución continua de parte de las multitudes.

(...) Aunque podemos admitir que aun sin el pecado, hubiera sido necesario combinar las muchas familias en una unidad superior, esta unidad hubiera sido *internamente* envuelta en el Reino de Dios, quien hubiera gobernado

directa y armoniosamente en los corazones de todos los hombres. Entonces no hubieran existido estados, sino un solo imperio mundial orgánico, con Dios como su Rey; exactamente lo que es profetizado para el futuro que nos espera, cuando todo pecado haya desaparecido.

Pero es exactamente esto lo que el pecado ahora ha eliminado de la vida humana. Esta unidad ya no existe. Este gobierno de Dios ya no prevalece. Un imperio mundial no puede ni debe establecerse. Este mismo deseo contumaz llevó a la construcción de la torre de Babel. Así surgieron pueblos y naciones. Estos pueblos formaron estados. Y sobre estos estados, Dios puso *gobiernos*. Y así, si se permiten la expresión, no es una cabeza natural que haya crecido orgánicamente desde el cuerpo de los pueblos, sino una cabeza *mecánica*, que desde afuera fue puesta sobre el tronco de la nación. **Solo un remedio para una condición equivocada.** Un palo puesto al lado de la planta para mantenerla parada, porque sin este palo caería al suelo por su debilidad."

(Abraham Kuyper, "El calvinismo y la política")

Ahora, si los gobiernos actuales funcionan de esta manera "mecánica" por necesidad, ¿no debemos pensar que las familias y las iglesias deberían funcionar de esta misma manera! - Al contrario, la familia y la iglesia deben mantener su *independencia* frente a las instituciones "mecánicas" del gobierno. Y las iglesias deben organizarse según el modelo natural de la familia, no según el modelo mecánico del gobierno.

9. La paternidad como fuente del liderazgo espiritual

La paternidad es también el origen de toda **autoridad espiritual**. La palabra de Dios es clara en cuanto a la responsabilidad espiritual de un padre por su familia:

La **bendición** de un padre para su hijo es sumamente importante, como vemos en la historia de Jacob y Esaú (Gén.27). Vea también los capítulos 48 y 49 en Génesis.

El padre de cada familia es el encargado de la celebración de la **pascua** (Exodo 12).

El padre es también el encargado de la **instrucción bíblica** de sus hijos (Deut.6:6-9, Sal.78:5-8).

Todos estos pasajes aclaran que **el padre tiene una responsabilidad espiritual por su familia**. El padre es responsable por la alimentación espiritual de su familia, igual como por la alimentación física. Podemos decir que el padre es el "sacerdote" del hogar. El padre debe enseñar a su familia la Palabra de Dios, y debe interceder regularmente ante Dios por su esposa y sus hijos.

Es claro que también la madre comparte esta responsabilidad; pero el padre es "cabeza" de la familia, y por tanto tiene una responsabilidad mayor.

Los niños son más influenciados por el ambiente donde pasan más tiempo. En la mayoría de los casos, esto es (o debería ser) la familia. Asistir a algún grupo cristiano una vez por semana, no va a ayudar mucho a un niño que no recibe ninguna enseñanza cristiana en su hogar.

Ningún padre diría a sus hijos: "El domingo hemos comido un almuerzo grande; ahora ya no necesitamos comer nada hasta el próximo domingo." - ¡Pero cuántos padres creen que un solo "almuerzo espiritual" una vez por semana es suficiente para toda la semana! No es de extrañar que los niños sufran de "desnutrición espiritual".

Dios dice que debemos hablar a los niños **todo el tiempo** de Su Palabra. En la vida diaria hay muchas oportunidades donde podemos relacionar la vida del niño con la Palabra de Dios.

Los judíos toman los versos Deut.6:6-9 en un sentido muy literal: escriben versículos bíblicos en los postes de sus casas, y se amarran cajitas en su frente (entre los ojos) y en su mano, que contienen papelitos con versículos bíblicos. Aunque este no es el significado principal de este mandamiento, pero podemos aprender de ellos que en cada instante debemos recordarnos de la Palabra de Dios

Es por su fidelidad a este mandamiento que la nación judía ha sobrevivido hasta hoy, esparcida entre todas las naciones de la tierra: Los padres enseñan fielmente a sus hijos la Palabra de Dios, y de esta manera, cada generación está bien consciente de su identidad como pueblo de Dios.

Esta es la primera responsabilidad de un padre cristiano. Como padres, tenemos que dar prioridad a la educación cristiana de nuestros hijos. Y también tenemos que concientizar a otros padres cristianos en este sentido.

Citamos nuevamente a Mike Dowgiewicz:

"Un esposo o anciano tiene que dar la primera prioridad a su relación personal con Jesús; y después a su hogar y a su comunidad cristiana de hogares. Y tiene que ayudar a las personas que están a su cuidado, a hacer lo mismo. Este es el centro de las prioridades bíblicas. [*Los "círculos exteriores" o áreas menos importantes contienen las actividades evangelísticas hacia afuera, la comunidad cristiana al nivel de toda la ciudad, y el involucramiento en negocios, política, y la sociedad en general.*]

Obviamente, los valores del mundo contradicen las prioridades bíblicas. También el nicolaitismo (*o sea, el sistema de las iglesias tradicionales*) minimiza las prioridades del círculo interior, y te jala hacia afuera para que sirvas al sistema mediante reuniones, programas y eventos. (...) Pero el Espíritu Santo te fortalece para caminar con Jesús como tu Señor, para vivir tu matrimonio de una manera que representa Su amor, y para educar a tus hijos para que

vean el poder de tu manera de vivir en El.

(...) Particularmente los varones son jalados hacia los círculos exteriores, donde pueden satisfacer sus deseos egoístas de ser reconocidos. El área privado de la vida espiritual personal y del hogar provee poco alimento para el "ego". Pero cuando tantos hombres permiten que su crecimiento espiritual y la vida de su hogar ocupen el último lugar en su lista de prioridades, las familias se quebrantan hasta que ya no hay remedio.

Hace unos años trabajamos en Atlanta con un ministerio de renombre internacional que ayuda a empresarios cristianos a resolver sus problemas de negocios. A base de nuestras propias experiencias con empresarios, les propuse lo siguiente: 'Cuando el Señor no puede alcanzar el corazón de un empresario para que se ocupe de su relación con Jesús y de su hogar, según las prioridades divinas, entonces El permite que este hombre sufra problemas de negocios, para llamarle la atención. En vez de intentar arreglar los negocios, ¿por qué no averiguan si los empresarios tienen problemas matrimoniales, y les ayudan a restaurar la prioridad más importante, sus relaciones con sus esposas?'

Después de varios meses de investigación, este ministerio encontró que **cada hombre** que tenía problemas de negocios, tenía también unos graves problemas matrimoniales. Sin embargo, cuando intentaron ayudarles a arreglar sus matrimonios, encontraron mucha resistencia. Era más fácil ayudarles con sus negocios, porque esto levantaba su egoísmo.

Pero recibir ayuda para amar a sus esposas de la manera como Dios quiere, exigía más humildad de lo que estos empresarios estaban dispuestos a tener. Finalmente, para no perder su propio apoyo financiero, este ministerio dejó de tratar los problemas matrimoniales.

Este problema no se limita a los empresarios. Cualquier cosa en el mundo o en el sistema nicolaita que levanta el "ego" de un hombre, entrará en competencia contra la humildad que él necesita para afirmar su relación con Jesús y con su familia. (...) Y esta negación de los hombres de humillarse bajo las prioridades relacionales de Dios, es la razón por qué también tantas esposas están afuera en el mundo, buscando carreras para satisfacer sus propios deseos egoístas.

- ¿Tienes ahora problemas afuera de tu casa que podrían ser una llamada de atención del Padre?
- Cuando mentalmente comparas a tu esposa e hijos con tu carrera profesional, ¿cuál te da mayor satisfacción? - ¿Coincide tu respuesta con las prioridades de Dios?

(...) Cuando las prioridades inferiores ganan en tu vida, pierdes la intimidad con Jesús, con tu familia, y con otras personas con quienes tienes una

relación cercana."

(Op. cit.)

10. La familia como fuente de toda educación

La Biblia contiene muchos mandamientos acerca de la educación de los niños. Casi todos estos mandamientos se dirigen a los *padres*. - Al mismo tiempo tenemos varios mandamientos a los niños, de recibir instrucción y educación. Allí también, esta instrucción y educación viene casi siempre de los *padres*.

"Oye, Israel: El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas." (Deut.6:4-5) - Este es el mandamiento más importante del Antiguo Testamento, según los rabinos judíos y también según el Señor Jesús (Marcos 12:28-30). Pero este mandamiento continúa: - *"Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón, y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes..."* (Deut.6:6-7).

También en el Salmo 78 dice:

"El estableció testimonio en Jacob, y puso ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres, que la notificasen a sus hijos, para que lo sepa la generación venidera, y los hijos que nacerán; y los que se levantarán lo cuenten a sus hijos, a fin de que pongan en Dios su confianza, y no se olviden de las obras de Dios; que guarden sus mandamientos, y no sean como sus padres, generación contumaz y rebelde; generación que no dispuso su corazón, ni fue fiel para con Dios su espíritu." (Salmo 78:5-8)

El sabio rey Salomón dice:

"Oíd, hijos, la enseñanza de un padre, y estad atentos, para que conozcáis cordura. Porque yo os doy buena enseñanza; no desamparéis mi ley. Porque yo también fui hijo de mi padre, delicado y único delante de mi madre. Y él me enseñaba, y me decía: Retenga tu corazón mis razones, guarda mis mandamientos, y vivirás. Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca ..."

(Proverbios 4:1-5. Vea también Prov. 1:8-9, 2:1-6, 5:1-2, 6:20-22.)

Y en el Nuevo Testamento tenemos este mandamiento:

"Y ustedes, padres, no provoquen a ira a vuestros hijos, sino edúquenlos en disciplina y amonestación del Señor."

(Efesios 6:4)

Entonces está claro que la "institución educativa" instituida por Dios es la *familia*. - Cuando la Biblia habla de educación, incluye la formación completa del carácter y del conocimiento. Esto obviamente incluye toda la "educación" que hoy en día se da en las escuelas. Este es un principio bíblico muy importante:

Dios dio a los *padres* la autoridad sobre la educación, incluida la educación escolar.

El diccionario Webster original de 1828, que estableció los estándares para el idioma inglés, define "educar" de esta manera:

"Criar, como niño; instruir; informar e iluminar el entendimiento; instilar en la mente los principios de las artes, la ciencia, la moral, la religión y la conducta. Educar bien a los niños, es uno de los deberes más importantes de los padres y tutores."

Notamos que esta definición establece claramente la "educación" como una responsabilidad de la *familia*. No menciona la escuela con ninguna palabra. Solamente en los últimos 150 años, los proponentes de la escolarización estatal han cambiado el significado de la palabra "educación". Hoy en día, la mayoría de la gente confunde "educación" con "escolarización". Pero **originalmente, la palabra "educación" no tenía nada que ver con "escuela"**. Mas bien, el lugar de la "educación" es la familia.

Aparte de la familia, también la congregación del pueblo de Dios tiene una tarea educativa (Israel en el A.T, la Iglesia en el N.T.). Veá Deut.31:12-13, Neh.8:2-3, 8:7-8, 1 Juan 2:12.

En ningún lugar de la Biblia se menciona el gobierno civil en relación con la educación. Tampoco existe un mandamiento tal como "Profesores, enseñad a vuestros alumnos", o "Niños, honrad y obedeced a vuestros profesores". Este mandamiento existe solamente para la relación entre padres e hijos.

Bíblicamente, el Estado y el gobierno no tienen ningún mandato de educar niños.

Entonces, si hoy en día los gobiernos controlan los sistemas educativos, lo hacen en contra de la Palabra de Dios, y están usurpando una esfera de autoridad que pertenece a los padres.

No es que no hubiera existido ningún sistema escolar en aquellos tiempos: En Israel existían las escuelas rabínicas, que estaban bajo la autoridad religiosa. En Grecia existían las escuelas de los filósofos. Estas escuelas o "academias" eran iniciativas privadas, y cada una estaba dominada por el pensamiento de su

fundador respectivo. Entonces había una libre competencia entre una variedad de escuelas, que tenían cada una su propia filosofía y su propio sistema de enseñanza. (Las dos escuelas más importantes, los epicúreos y los estoicos, se mencionan en Hechos 17:18.)

También existían profesores particulares para hijos de la clase media y alta (los "tutores y curadores" mencionados en Gál.4:2). Para nuestro tema es interesante notar que estos profesores particulares eran *esclavos del padre de familia*; o sea, estaban completamente bajo la autoridad del padre.

Aunque la Biblia menciona estos sistemas educativos, en ninguna parte indica que fueran instituidos por Dios. Y los profesores de aquellos sistemas no tenían ningún derecho de imponerse sobre la autoridad de los padres.

Bíblicamente, los profesores no son empleados del estado, sino encargados de los padres de familia, y bajo la autoridad de los padres.

En los tiempos bíblicos era común que un hijo aprendía el oficio de su padre; entonces fue enseñado por su padre no solamente durante su niñez, sino hasta salir "profesional".

En otros casos, los padres encargaban a otros "maestros" con la instrucción de sus hijos; pero mientras los hijos eran menores de edad, estos maestros estaban bajo la autoridad de los padres. Solamente a partir de la edad de "Bar-Mitzwa" (13 años), el joven podía por su propia cuenta seguir a un maestro o ser elegido como discípulo por un maestro.

Entonces, la instrucción puede darse de dos formas: por los padres directamente, o por medio de un maestro elegido por los padres y bajo la autoridad y supervisión de los padres.

- Toda la instrucción debe suceder desde la perspectiva de la Palabra de Dios; porque Dios dice que los padres deben hablar a sus hijos todo el tiempo la Palabra de Dios, *"estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes..."* (Deuteronomio 6:7). Debemos *"meditar de día y de noche"* en la Palabra de Dios (Josué 1:8). La Palabra de Dios debe llenar toda nuestra enseñanza y todo nuestro aprendizaje. Entonces, aun aquellos temas que no parecen directamente relacionados con la Palabra de Dios (p.ej. matemática, geografía, música, etc.), deben enseñarse y aprenderse desde una perspectiva bíblica.

Muchos evangélicos piensan que "la enseñanza de estos temas es neutral", que no tiene nada que ver con los principios de Dios, y que por tanto no les hará daño a sus hijos si aprenden lenguaje, matemática, ciencias, etc. en una escuela secular, mientras vayan también una vez a la semana a un lugar donde escuchan la Palabra de Dios.

¡Esto no es cierto! Todo profesor tiene su cosmovisión o ideología, y ésta se reflejará en toda su enseñanza. Si un niño aprende lenguaje, matemática o ciencias desde una perspectiva contraria a la Biblia, es igual como si aprendería directamente las doctrinas del ateísmo o de una religión falsa. Por eso dijo Juan Wesley, el gran predicador de avivamiento:

"Les pregunto, entonces, ¿para qué fin envías a tus hijos a la escuela? - 'Qué, para que sean preparados para vivir en el mundo.' - ¿De qué mundo hablas, de éste o del por venir? Quizás pensaste solo en este mundo, y te olvidaste de que hay un mundo de por venir; sí, ¡y uno que durará eternamente! Por favor considera mucho esto, y envía a tus hijos a tales maestros que mantengan este mundo venidero siempre delante de sus ojos. De otra manera, enviarlos a la escuela (permítanme hablar claramente) es poco mejor que enviarlos al diablo. De toda manera, entonces, envía a tus hijos, si tienes alguna consideración por sus almas, no a una de estas grandes escuelas públicas, (porque estas son cunas de toda clase de maldad), sino a una escuela privada, donde enseñe un hombre piadoso, quien se esfuerce a instruir a un número pequeño de niños en la religión y la enseñanza juntos."

(Juan Wesley, ["La religión en familia"](#))

11. La familia es el lugar donde se aprende la convivencia pacífica entre hermanos.

En una familia existen normalmente hermanos mayores y hermanos menores. O sea, los hijos no son todos de la misma edad. Este es un aspecto importante del diseño de Dios.

En una familia sana, los hijos menores aprenden muchas cosas de sus hermanos mayores: desde habilidades cotidianas como amarrarse los zapatos, hasta conocimientos avanzados. El ejemplo y la enseñanza de un hermano mayor puede ser más eficaz que el ejemplo y la enseñanza de un adulto. Es que el hermano mayor está más "cerca" del hermano menor (en su edad y en su manera de pensar). Por eso puede haber más comprensión entre ellos, que entre el niño menor y un adulto.

Al mismo tiempo, el hermano mayor también se beneficia de esta relación, porque aprende a ser responsable y considerado, a tener paciencia y misericordia con los más débiles, a compartir sus conocimientos y habilidades con los que saben menos, y a dar un buen ejemplo.

Con niños de diferentes edades, es natural que ninguno es igual que el otro. Los niños aprenden a valorar a cada uno en su individualidad, con la personalidad

única y los talentos únicos que Dios le dio. Aprenden en su vivencia que es normal que unos niños ya saben leer y otros todavía no; que unos son buenos en manualidades y otros son buenos en matemática o en ciencias; que cada niño tiene intereses diferentes, y que interesarse por la música no es "mejor" ni "peor" que interesarse por los dinosaurios.

Consideremos la sabiduría divina en este diseño familiar, al compararlo con el sistema escolar actual. El sistema escolar separa a los niños por grados, de manera que cada niño se puede juntar solamente con niños de su misma edad. Y todos son puestos bajo la expectativa de que deberían estar "al mismo nivel", ya que el currículo exige que el profesor les enseñe a todos lo mismo.

Pero esta suposición es equivocada. Los niños no se desarrollan todos con la misma velocidad. La madurez emocional y mental de los niños de una misma edad varía grandemente. Por ejemplo, entre alumnos del séptimo año escolar, todos de la misma edad, se encontraron variaciones de hasta diez años entre sus niveles académicos - desde alumnos que se encontraron al nivel del tercer año, hasta alumnos que se encontraron al nivel del décimotercer año.

¿Qué sucede cuando se juntan niños de la misma edad, bajo la expectativa de que deberían estar "al mismo nivel"?

- No se atreven a ser individuales u originales. Solamente tratan de "seguir la corriente" y ser iguales a todos los demás. Esto da lugar a la hipocresía; y se destruye la creatividad de los niños.

- Se someten a la presión del grupo y no se atreven a tener convicciones o preferencias propias. En vez de ver la diversidad como un valor, la ven como un defecto.

- Se pierden la experiencia social importante de relacionarse con niños de distintas edades.

- Se incentiva una mentalidad de competencia que es antisocial. Puesto que, en la teoría, todos deberían estar "del mismo nivel", un niño que se queda "atrás" se considera fracasado. En vez de colaborar entre ellos, los niños compiten todos contra todos por alcanzar o superar este "nivel" imaginario. Los pocos que están en la punta, desarrollan orgullo y egoísmo. Los muchos que se quedan "atrás", se desaniman, pierden su autoestima y su deseo natural de aprender. En su lugar adquieren una motivación no natural: Estudian para no ser ridiculizados, o para no tener que repetir el año; pero ya no por el deseo de saber y entender.

La educación en familia, en cambio, permite a cada niño ser quien es, y seguir aprendiendo desde su nivel actual.

La "enseñanza por hermanos mayores" produce aun mejores resultados que la enseñanza escolar por profesores profesionales, como demostró un experimento en escuelas de los Estados Unidos:

"Hace años, unas escuelas en zonas pobres hicieron el experimento de que los alumnos de quinto grado enseñaron a los alumnos de primer grado a leer. Los resultados fueron los siguientes:

Primero, que los alumnos de primer grado aprendieron más rápidamente que otros alumnos de primer grado que fueron enseñados por profesores profesionales.

Segundo, que los alumnos de quinto grado que enseñaron, mejoraron ellos mismos mucho en su lectura. (Muchos de ellos no habían sido buenos lectores.)"

(John Holt, "Teach Your Own")

Es cierto que entre hermanos existen también problemas. Pero estos problemas son exactamente las oportunidades que Dios provee para aprender a vivir juntos en paz.

"¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es, habitar los hermanos juntos en armonía! (...) Porque allí envía el Señor bendición y vida eterna."

(Salmo 133)

Una tentación particular para el hermano mayor son los celos contra los hermanos menores. A menudo el hermano mayor siente que él está llevando más carga y tiene mayores responsabilidades, mientras los padres protegen más a los menores y son más complacientes hacia ellos. (Los padres pueden contrarrestar esto, dando a los hijos mayores no solamente responsabilidades, pero también privilegios correspondientes.) - El hermano menor, en cambio, puede resentirse porque es el más débil y no puede defenderse bien contra sus hermanos mayores.

La Biblia nos muestra diversos ejemplos de estas tensiones entre hermanos, como por ejemplo en la historia de José y sus hermanos, o en la relación entre David y sus hermanos mayores. Pero vemos en estas historias, que Dios usó estas tensiones para moldear el carácter de todos los hermanos, tanto de los mayores como de los menores. Aun estas dificultades, que son naturales cuando niños y jóvenes de diversas edades viven juntos, son diseñadas por Dios para un propósito bueno; para que podamos decir al final con José:

"Ustedes pensaron mal contra mí, pero Dios lo encaminó para bien ..." (Génesis 50:20)

12. La familia como fuente de toda comunión cristiana

Como la nación de Israel estaba basada y organizada según familias, así también en la primera comunidad cristiana, la "iglesia". (En realidad es problemático usar esta palabra "iglesia". Esta palabra cambió su significado radicalmente, a lo largo de la historia. Lo que hoy entendemos con "iglesia", es muy diferente de lo que era en el tiempo del Nuevo Testamento.) La iglesia temprana era una familia extendida, al igual que el pueblo de Israel. Toda la vida de la comunidad cristiana estaba completamente *centrada en las familias*.

Esto comienza con la metáfora que el Señor Jesús utiliza para describir el comienzo de una vida cristiana: "... *les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.*" (Juan 1:12-13) - "*El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.*" (Juan 3:3). Una verdadera vida cristiana comienza con un *nuevo nacimiento*. La persona que nace de nuevo, se convierte en un "hijo de Dios" o "miembro de la familia de Dios" (Ef.2:19). Así como un bebé nace en una familia (no en una fábrica, ni en una escuela), así también un nuevo cristiano nace en una *familia espiritual*, no en una "institución".

Las iglesias actuales, en su mayoría, consideran el nuevo nacimiento como un ritual, y lo confunden con algo que hace *el hombre*: la "decisión" de seguir a Cristo, la "oración de entrega", o el bautismo. Pero la palabra de Dios aclara que el nuevo nacimiento es algo que el hombre no puede hacer; es una obra sobrenatural *de Dios* ("engendrados ... por Dios", Juan 1:13). Esta obra de Dios comienza con que el Espíritu Santo convence a la persona de su pecado, y del juicio y de la justicia de Dios (Juan 16:8-11, Hechos 2:37). Después, El obra arrepentimiento y fe en el corazón de la persona. En consecuencia, el nuevo nacimiento es un cambio total y radical de la persona (2 Cor.5:17). No es solamente una "decisión".

En la primera iglesia, todos sus miembros habían nacido de nuevo de esta manera, y sus vidas habían sido completamente transformadas por el Señor. La diferencia entre los cristianos y los no-cristianos era tan radical, que los "de afuera" no se atrevieron a juntarse con las reuniones de los cristianos (Hechos 5:13). Y si entre ellos había algún falso hermano, no podía quedar encubierto por mucho tiempo. (Vea Hechos 5:1-11, 8:18-24, 1 Cor.14:24-25).

Por tanto no era ningún problema para los primeros cristianos, juntarse como una sola familia. Y era lo más natural que sus reuniones tuvieran lugar en sus *casas*. Tenemos que entender que en los idiomas originales de la Biblia, "casa" equivale a "familia". El Nuevo Testamento menciona, entre otras: "la iglesia en la casa de Priscila y Aquila" (1 Cor.16:19), "la iglesia en la casa de Ninfas" (Col.4:15), "la iglesia en la casa de Filemón" (Filemón 2). Gayo es llamado "hospedador mío y de toda la iglesia" (Rom.16:23). Hechos 2:46 dice que los primeros cristianos "partiendo el pan

en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón." (Nos recordamos como en la cultura judía, todo revuelve alrededor de la mesa familiar.) También en Hechos 5:42: "Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y anunciar a Jesucristo." (Vea además Hechos 2:2, 8:3, 11:11-15, 12:12, 16:31-34, 16:40.)

También era lo más natural que los cristianos se tratasen entre si como "hermanos". En la primera iglesia, eso no era solamente una forma exterior o un "título" (como sucede en muchas iglesias contemporáneas). No, eso era un *hecho*. En consecuencia, para los primeros cristianos era natural que se recibiesen mutuamente en sus casas. En las iglesias contemporáneas casi nunca encuentro este trato de verdaderos hermanos. He preguntado a miembros de diversas iglesias: "¿Por qué no se reúnen en vuestras casas? ¿Por qué no se visitan unos a otros?" - Las respuestas que recibí, generalmente demuestran una profunda desconfianza entre los que se llaman "hermanos": "No, mi casa es muy humilde, se sentirán incómodos aquí." - O al contrario: "No, uno nunca sabe quien entrará con ellos, uno de ellos podría ser un ladrón que está espionando qué cosas tengo en mi casa." - O: "No, si voy a la casa de alguien, yo podría desordenar o romper algo allí, y después se va a molestar conmigo." - En las pocas oportunidades donde vi a un miembro de una iglesia ofrecer su casa para reuniones cristianas, lo hacía en un ambiente aparte, arreglado especialmente para reuniones, y separado de los ambientes donde la familia pasaba su vida diaria. Esas reuniones no eran "en casa" según el sentido bíblico, porque eran completamente separadas de la vida familiar.

Pero estos mismos "hermanos" no tienen ningún problema con recibir en casa y alojar a sus hermanos "según la carne", o sea, de su familia natural. Tampoco les da vergüenza visitar a un hermano "según la carne" que vive en otra ciudad, y alojarse en su casa. Entonces, el trato que se dan entre "hermanos" de la iglesia, es muy distinto del trato que se dan entre hermanos "según la carne". Esto hace sospechar que probablemente los "hermanos" de la iglesia no son hermanos en absoluto. O sea, que no nacieron de nuevo, y por tanto son incapaces de tener entre sí la misma confianza como entre verdaderos hermanos.

Los primeros cristianos no tenían locales especiales para reunirse. La iglesia temprana siempre enfatizaba que Dios no vive en una casa hecha por manos:

"Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. (...) Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren." (Juan 4:21-24)

"...si bien el Altísimo no habita en templos hechos de mano, como dice el profeta: El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. ¿Qué casa me edificaréis? dice el Señor; ¿O cuál es el lugar de mi reposo? ¿No hizo mi mano todas estas cosas?" (Hechos 7:48-50)

"El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, siendo Señor del

cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos humanas..." (Hechos 17:24)

Todavía al inicio del siglo III, el apologista Minucio Félix confirma que los cristianos no construían templos:

"¿Pero piensas que ocultamos lo que adoramos, porque no tenemos templos ni altares? - Pero ¿qué imagen haría yo de Dios, si, pensándolo detenidamente, el hombre mismo es la imagen de Dios? ¿Qué templo le construiría yo, si todo este mundo creado por Su obra no puede contenerle? Y si yo, un hombre, puedo moverme a lo largo y a lo ancho, ¿encerraría el poder de una majestad tan grande en un solo edificio pequeño? ¿No es mejor pensar en El en nuestra mente, y santificarlo en lo más interior de nuestro corazón?"

(Minucio Félix, "Octavio", capítulo 32 - aprox. 210 D.C.)

¿Por qué entonces dice que los cristianos en Jerusalén se reunían también "en el templo"? - El templo en Jerusalén era un edificio judío, no cristiano. Dios mismo había ordenado construirlo (2 Sam.7:13). Pero Dios dijo claramente que éste era el *único* lugar en el mundo entero, donde el pueblo de Israel podía ofrecerle sacrificios válidos (Deut. 12:5-14). Por eso, ningún otro edificio del mundo puede llamarse "templo de Dios." - El templo en Jerusalén fue destruido en el año 70 D.C. Esta fue una clara señal de Dios, de que el antiguo orden del templo había pasado. En el Nuevo Testamento, el "templo de Dios" es la comunidad de los cristianos. O sea, el templo del Nuevo Testamento no consiste en piedras, consiste en *personas* y es un "edificio vivo". (1 Cor.3:9-11.17, Ef.2:19-22, 1 Pedro 2:4-5).

El templo en Jerusalén consistía en una casa relativamente pequeña, y una plaza muy extensa alrededor (el atrio). En la misma casa podían entrar solamente los sacerdotes. El atrio, en cambio, era una plaza pública que servía también de mercado, y también los rabinos enseñaban allí. Así usaban también los apóstoles este atrio para hablar en público. En particular, usaban el lugar llamado "pórtico de Salomón" (Hechos 5:12), un pórtico abierto en uno de los lados de la plaza. Estas eran entonces reuniones públicas al aire libre.

Las "iglesias en casas" (probablemente una unión de varias familias que vivían cerca los unos de los otros) formaban entonces algo como "clanes" o "linajes" espirituales, y juntos con los otros "clanes" de la ciudad, formaban la familia espiritual extendida de su ciudad: "la iglesia en Efeso", "la iglesia en Corinto", etc.

En particular, la "cena del Señor" es la continuación de la Pascua judía (Mateo 26:17-29). Como la Pascua se celebraba en las familias, así también la cena del Señor. ("partían el pan *en las casas*", Hechos 2:46). Como el padre de la familia judía se encarga de la celebración de la Pascua, así se encargaba el padre de la familia cristiana de la celebración de la cena del Señor. No se necesitaba a ningún

"sacerdote", "pastor" o "ministro" para eso.

Es importante entender que estas iglesias en casas no eran simplemente "células" sujetas a una organización grande y centralizada, como lo tienen muchas iglesias grandes hoy en día. No, la iglesia en casa era una iglesia completa, y en gran medida independiente. Pablo en sus cartas se refiere a ellas siempre como "iglesias", no solamente "grupos" o "células".

Obviamente estaban las familias *unidas* en estas reuniones. Algunos pasajes en las cartas de los apóstoles a las iglesias, se dirigen directamente a los niños (Ef.6:1-3, Col.3:20, 1 Juan 2:12-13). Entonces los niños estaban presentes cuando estas cartas fueron leídas.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento vemos con frecuencia que *familias enteras* se deciden seguir al Señor. Así dice Dios en su llamado a Abraham: *"...y serán benditas en ti todas las familias de la tierra."* (Génesis 12:3).

Josué se comprometió a servir al Señor con su familia entera: *"...pero yo y mi casa serviremos al Señor."* (Josué 24:15)

En el libro de Hechos leemos que se entregaron al Señor, Cornelio con "sus parientes y amigos más íntimos" (Hechos 10:24.44), Lidia "y su familia" (Hechos 16:15), y el carcelero con "todos los que estaban en su casa" (Hechos 16:31-34).

13. Estructuras equivocadas de iglesia

En el capítulo anterior hemos visto que la iglesia, según el plan de Dios, es una familia extendida. Pero en la actualidad existen muy pocos grupos cristianos con esta estructura familiar. La mayoría de las congregaciones existentes han adoptado alguna estructura diferente:

La estructura sacerdotal / pastoral (*Catolicismo romano; muchos evangélicos*):

A partir del siglo II, las iglesias cristianas abandonaron poco a poco su estructura familiar, y empezaron a asumir formas más institucionales. Bajo los emperadores Constantino y Teodosio en el siglo IV, este proceso se completó en la formación de la iglesia católica romana. En otras palabras, la iglesia empezó a asumir la mentalidad del mundo griego y romano en su alrededor. Este mundo, al igual que el mundo actual, no valoraba mucho la familia. En cambio, se daba más importancia a la "institucionalidad" y a estructuras jerárquicas. (El imperio romano era en gran medida una dictadura militar, a pesar de que había asumido algunas formas democráticas.) La iglesia fue reorganizada según estos modelos mundanos.

Entonces, las congregaciones fueron puestas bajo un líder (sacerdote, pastor, predicador...) que asume una función *sacerdotal*. Un sacerdote es, en esencia, una persona que se pone en el medio entre Dios y los otros hombres, como mediador.

En el Antiguo Testamento, los sacerdotes ofrecían sacrificios ante Dios por el pueblo, e intercedían ante Dios por el pueblo. También tenían que enseñar al pueblo los mandamientos de Dios.

Entonces, en una congregación sacerdotal, el pueblo se acerca a Dios *por medio del sacerdote*: Escuchan la Palabra de Dios por medio del sacerdote; reciben dirección y bendición de Dios por medio del sacerdote; el sacerdote intercede por el pueblo ante Dios, ora por los enfermos, etc. A menudo se enseña en estas congregaciones que someterse a Dios equivale a someterse al sacerdote o pastor.

El problema es, que esta forma de sacerdocio ya no existe en el Nuevo Testamento. El Señor Jesucristo ya ha dado Su vida por nosotros una vez por todas (Hebr.9:11-12.26-28). Este sacrificio de Jesucristo fue el cumplimiento perfecto de todo sacerdocio. El mismo es a la vez el Sumo Sacerdote perfecto y el sacrificio perfecto. (Hebr.4:14-16, 7:23-28) En el Nuevo Testamento, nadie puede asumir una posición de mediador entre Dios y los hombres, porque Jesucristo es el único mediador (1 Tim.2:5-6). Por medio de Jesucristo, cada cristiano tiene *acceso directo* a Dios (Hebr.4:14-16, 10:19-22).

- En algunos pasajes, el Nuevo Testamento dice que los cristianos somos hechos "sacerdotes". Pero estos pasajes siempre incluyen a *todos* los cristianos: 1 Pedro 2:5.9, Apoc. 1:6, 5:10, 20:6. No existen cristianos que fueran "más sacerdotes" que otros.

El Nuevo Testamento *no distingue entre "ministros" y "laicos"*. La palabra "ministro" significa literalmente "siervo", y puede aplicarse a *cualquier* cristiano, en cuanto sirve al Señor. Las traducciones actuales de la Biblia traducen arbitrariamente en algunos pasajes "ministro" y en otros pasajes "siervo", mientras en realidad se trata de una misma palabra griega - "diákonos".

Cuando uno se desvía de los patrones bíblicos, siempre seguirán problemas espirituales y prácticos. En las congregaciones "sacerdotalistas" o "pastorales", los miembros permanecen en la inmadurez espiritual: Para recibir la Palabra de Dios, dependen del pastor y no escudriñan la Biblia por sí mismos. El pastor ora por ellos; por tanto raras veces oran por sí mismos o unos por otros. (Quizás lo hacen en reuniones de oración organizadas por el pastor; pero casi nunca lo hacen por iniciativa propia.) El pastor es quien les "ministra", entonces raras veces los miembros se "ministran" (edifican) unos a otros; y no cultivan los dones que Dios ha dado a cada miembro para este fin.

Las familias no pueden funcionar normalmente en una estructura sacerdotal: El pastor (o sus delegados) asume también la educación espiritual de los niños. Así está usurpando una función de los padres. En consecuencia, los padres dejan de ejercer su responsabilidad espiritual en la familia. En muchos casos, el pastor no

tiene mucho interés en edificar espiritualmente a los niños, entonces reciben una atención muy inadecuada. En algunos otros casos, un pastor se esfuerza por organizar un ministerio de niños intensivo; pero entonces esta organización se convierte en una familia sustituta, y aleja a los niños de sus hogares.

La estructura escolar (*Tradición reformada*):

En la Reforma de Lutero, se entendió que el sacerdocio católico-romano no era conforme a la Biblia. En su lugar, Lutero sobreemfatizó el ministerio del *maestro*. Los pastores luteranos son esencialmente maestros: Para llegar al pastorado, tienen que completar muchos años de estudio académico, y tienen que obtener un grado universitario en teología. La parte más importante de su trabajo es "predicar", o sea, dar discursos de enseñanza. Por tanto, la estructura de una congregación de tradición reformada se asemeja mucho a una escuela. Se da mucha importancia a la "doctrina correcta", pero poca importancia al vivir en Cristo.

En el Nuevo Testamento sí existían "maestros" (Ef.4:11, 1 Cor.12:29, Hebr.5:12). ¡Pero estos maestros no eran los líderes de las congregaciones locales! La mayoría de ellos eran maestros itinerantes. Pasaban de iglesia en iglesia para compartir el entendimiento que Dios les había dado. Así complementaban con su don las necesidades de las congregaciones locales.

Por tanto, poner a "maestros" como líderes exclusivos de las congregaciones, también provoca problemas. En el luteranismo, dentro de pocas generaciones esto produjo una "ortodoxia muerta": Se enseñaba todavía la doctrina correcta en las iglesias, pero sus miembros ya no llevaban vidas cristianas, y las iglesias se corrompían desde adentro.

- A partir del siglo XIX, este enfoque comenzó a destruir aun la doctrina misma: Se consideraba que la enseñanza intelectual era lo más importante, entonces los teólogos comenzaron a dar más importancia a su propio razonamiento que a la Palabra de Dios. Empezaron a seguir la filosofía del *racionalismo*. El racionalismo dice que el hombre puede entender toda la verdad por medio de su razón. Ahora, en la Biblia hay cosas que no se pueden entender con la razón. Por eso, estos teólogos racionalistas empezaron a desechar de la Biblia todo lo sobrenatural. Así surgió la teología de la "alta crítica" (también conocida como "teología moderna", "teología liberal", "ciencias bíblicas", y otros nombres).

Esta teología falsa ha infiltrado prácticamente todos los seminarios teológicos, los liderazgos de casi todas las denominaciones evangélicas, y también de las organizaciones para-eclesiásticas (especialmente aquellas que se ocupan en la enseñanza teológica y en la traducción y difusión de Biblias). Por eso, muchos de estos líderes ya no toman en serio la Palabra de Dios. Estos teólogos críticos no se contentan con difundir sus falsas enseñanzas entre los líderes evangélicos. Además,

atacan a los verdaderos cristianos: A los que no concuerdan con ellos, los menosprecian y los difaman como "no científicos", "ignorantes", "demasiado fundamentalistas", etc. En países como Inglaterra, Alemania, Suiza, Suecia, etc, donde la iglesia reformada es la iglesia estatal, un pastor puede perder su pastorado si predica bíblicamente acerca de la conversión y el nuevo nacimiento.

Este dominio de los "maestros" causa una división en la iglesia entre "los que saben" y "los que no saben". Los "miembros comunes" son relegados a la situación de "alumnos" que solo deben escuchar, pero no pueden opinar. No se toma en cuenta que cada cristiano puede saber la verdad, escudriñando las Escrituras por sí mismo y recibiendo la iluminación por el Espíritu Santo. El efecto es parecido a la iglesia sacerdotalista: los "miembros comunes" ya no buscan a Dios por su propia cuenta, y permanecen inmaduros.

La estructura escolar crea también problemas para las familias: La enseñanza de los niños y jóvenes se organiza según las ideas del sistema escolar secular. Pero este sistema escolar, desde sus inicios, fue concebido explícitamente para *deshacer las familias*. (Así lo admitieron abiertamente Horace Mann y otros fundadores del sistema escolar estatal.) En este sistema se considera necesario que los niños sean educados *fuera de su hogar, separados de sus padres, y en grupos segregados según edades*. Así las iglesias comenzaron a organizar "escuelas dominicales" según estas ideas contrarias a la Biblia.

En estas "iglesias-escuelas", casi todos los eventos se realizan en grupos separados por edades, y a veces también por sexo: Clases de niños, grupos de jóvenes, servicios de adultos, "Ligas femeninas", etc. No existen oportunidades para que la familia entera y unida experimente alguna forma de comunión espiritual. La "iglesia-escuela" debilita y divide las familias, y quita a los padres la oportunidad de ejercer su paternidad espiritual.

Las iglesias del Nuevo Testamento no tuvieron "escuelas dominicales" ni otros programas infantiles. Hemos visto arriba que en las reuniones de la iglesia primitiva, padres e hijos estaban reunidos juntos. Los programas infantiles de las iglesias actuales no pueden proveer una verdadera educación cristiana, por las siguientes razones:

- *Porque son ineficaces.*

Un programa de solamente dos horas por semana no es ninguna influencia significativa en la vida de un niño que durante todo el resto del tiempo está expuesto a las influencias del mundo. Según las investigaciones de George Barna en los Estados Unidos, solo 3 de cada 10 jóvenes que crecieron en iglesias evangélicas, siguen siendo miembros fieles de las iglesias.

Además, los líderes y "maestros" de tales programas rara vez tienen una verdadera visión de educación cristiana. A menudo ni siquiera han nacido de nuevo. Por tanto, no tienen la autoridad espiritual necesaria para llegar al corazón de los niños con la palabra de Dios.

- Porque dan una impresión equivocada de lo que significa ser cristiano.

Indirectamente, estos programas enseñan que la vida cristiana se limita a este pequeño círculo y este pequeño lugar que se llama "iglesia". Enseñan que en un momento especial de la semana vamos a este lugar especial para hacer nuestra pequeña cosa cristiana, y después salimos de allí para vivir nuevamente en el mundo y como el mundo. Este sistema separa la vida de sus miembros en un "ámbito religioso" (la iglesia) y un "ámbito secular" (la familia, el trabajo, los estudios, etc...). Una persona que fue educada de tal manera, no reconocerá el señorío de Dios *sobre la vida entera*.

- Porque quitan la responsabilidad de la familia.

Para muchos padres, los programas de su iglesia les sirven de excusa para no dar *ellos mismos* una educación cristiana a sus niños. ¿Para qué orar o leer la Biblia en casa, si ya hacemos esto en la iglesia? ¿Para qué enseñarles principios cristianos, aconsejarles y ser un buen ejemplo para ellos, si ya tienen un "pastor" y un "maestro" en la iglesia? Así pasan por alto el gran mandamiento para los padres en Deuteronomio 6:6-7.

La estructura democrática (*algunos reformados y evangélicos*):

Algunas congregaciones se han constituido según el molde de las asociaciones civiles seculares: Se rigen según sus estatutos y reglamentos, y tienen una junta directiva elegida por mayoría de votos.

Ahora, la iglesia del Nuevo Testamento sí funcionaba con la participación de la congregación entera, lo que podría interpretarse como una forma de "democracia": En las reuniones, cada uno participaba según sus dones para la edificación mutua (1 Cor.14:26). Los ancianos fueron confirmados por "levantamiento de manos" (así en el texto original de Hechos 14:23). Asuntos importantes se discutían en la congregación entera y se decidían por consenso (p.ej. Hechos 15:1-29). Pero es importante entender que este consenso no resultaba de una "mayoría de votos". El consenso de la iglesia, en el Nuevo Testamento, es el resultado de buscar juntos la voluntad de Dios. Si cada cristiano verdadero oye la voz del Buen Pastor (Juan 10:27), entonces juntos llegarán a un consenso porque todos llegarán a entender cual es la voluntad de Dios.

En este proceso, la voz de algunos hermanos es más importante que la de otros, porque algunos son más maduros en entender la voluntad de Dios. Así, en Hechos 15, se relatan las opiniones de Pedro, de Bernabé y Pablo, y de Jacobo. Obviamente,

sus opiniones se consideraban de mayor peso. Al final llegaron a una solución que "pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con *toda la iglesia*" (v.22) - no solamente a "una mayoría" de la iglesia. Juntos habían buscado la voluntad de Dios, y juntos llegaron a entender la voluntad de Dios. Por eso hubo *unanimidad*. Esta es la diferencia entre el consenso bíblico y una votación democrática.

Una congregación podría quizás funcionar de forma "democrática", si todos sus miembros fueran cristianos maduros con pleno entendimiento de la voluntad de Dios. Pero normalmente este no es el caso. Normalmente hay algunos "ancianos" espiritualmente maduros, y muchos otros que no tienen la misma madurez. En una votación por mayoría ganan los votos de los menos maduros, y entonces se hacen decisiones inmaduras. La Biblia nos da muchos ejemplos donde la mayoría estaba equivocada. (Pej: La mayoría de los israelitas en el desierto deseaban volver a Egipto; diez de los doce espías no quisieron entrar a la tierra prometida; la mayoría del ejército de Gedeón no estaban aptos para la batalla; la mayoría de los judíos rechazó a Jesús; etc.)

Así, las decisiones hechas por mayoría de votos, a menudo no son acertadas espiritualmente. Además, generan rencor de parte de la minoría "perdedora" hacia la mayoría "ganadora".

Las congregaciones "democráticas" a menudo eligen a líderes deficientes en cuanto a su integridad y madurez espiritual. En una votación democrática, normalmente decide la apariencia pública de los candidatos. El pueblo llega a conocer solamente la "cara pública" de sus líderes, pero no llega a conocer su vida privada ni su carácter verdadero. Por eso, a menudo salen elegidos los que saben "aparentar" mejor - y esos no son precisamente los más honestos, ni los más espirituales. En la estructura familiar del Nuevo Testamento, en cambio, un anciano tiene que demostrar su integridad y su madurez primeramente en su propia familia. Este es un ambiente donde no puede esconderse detrás de apariencias: su verdadero carácter siempre saldrá a la luz. Solamente si allí sale aprobado, puede ser reconocido como anciano por un número mayor de familias.

Otro problema en las congregaciones "democráticas" es que a menudo sus estatutos, reglamentos y organigramas dominan todo. Entonces la vida espiritual se pierde en un diluvio de procedimientos administrativos, y la iglesia se ve sometida a una burocracia institucional. Los reglamentos desplazan la Palabra de Dios.

Esta estructura democrática también causa problemas a las familias, porque una familia por naturaleza no es una democracia: Padre, madre e hijos tienen funciones y responsabilidades claramente distintas. Los hijos por naturaleza son menos maduros que los padres, y por tanto los asuntos no pueden decidirse por el voto de la mayoría. También, los reglamentos de estas congregaciones generalmente no

toman en cuenta la estructura familiar de la iglesia. Las familias son sometidas a estructuras institucionales artificiales, en vez de poder funcionar de manera natural como familias dentro de una familia extendida.

El pastorado no es bíblico

Las iglesias evangélicas, en su gran mayoría, han creado el oficio del "pastor". Sea que éste se entienda como sacerdote, o como maestro y profesor, o como un gobernante elegido democráticamente - la mayoría de las iglesias dependen de un "pastor" para su funcionamiento. *Este modelo no es bíblico*. La palabra "pastor" (en el sentido de un ministerio espiritual) aparece en el Nuevo Testamento *una sola vez*, y en conjunto con cuatro otros ministerios: "Y él mismo dio, a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros ..." (Efesios 4:11) (La versión Reina-Valera tiene además equivocadamente la palabra "pastores" en Hebreos 13:7.17.24. Pero en el texto original se encuentra allí una palabra que significa "líderes" o "guías" en un sentido muy general. Se trata entonces de una traducción errónea, y los "guías" de Hebreos 13 son según el v.7 todos los que "hablaron la palabra de Dios" y fueron un ejemplo con su conducta y fe, sin importar cual haya sido su posición o "ministerio" específico.)

El pastorado evangélico tiene su origen en el sacerdocio católico romano. Fue una idea romana, colocar a un solo hombre sobre una congregación y darle una posición especial como "ministro" o "pastor ordenado". Esto en desobediencia contra los principios bíblicos:

1. Como vimos en "La estructura sacerdotal", no existe ninguna distinción entre "ministros" y "laicos" en la iglesia del Nuevo Testamento.
2. El liderazgo de la iglesia del Nuevo Testamento es *plural*. Donde el Nuevo Testamento menciona detalles acerca de la estructura de las iglesias, vemos que todas fueron dirigidas por un equipo de varias personas:
 - Jerusalén: los once apóstoles.
 - Antioquía: cinco "profetas y maestros" (Hechos 13:1)
 - Las primeras iglesias fundadas por Pablo: *ancianos* (Hechos 14:23)
 - Efeso: *ancianos* (Hechos 20:17) - quienes en el mismo capítulo son también llamados "obispos" ("supervisores"), v.28.
 - Las iglesias en general: "Apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros" (Efesios 4:11)
 - Filipos: "Obispos (supervisores) y diáconos (siervos)" (Fil.1:1)
 - Las iglesias en general: "Guías" o "líderes" (Hebreos 13:7.17.24)
 - Las iglesias en general: "*Ancianos*" (Tito 1:5, Stgo.5:14, 1 Pedro 5:1)

En particular notamos en estos pasajes, que la palabra "obispo" en el Nuevo Testamento es sinónimo de "anciano" (Hechos 20:17.28, Tito 1:5-7), y que también el "pastorear" ("apacentar") es una función de los ancianos (Hechos 20:28, 1 Pedro 5:1-3).

3. Como vimos en 8. "La paternidad como fuente de todo liderazgo", el liderazgo cristiano no es un "cargo" institucional o jerárquico. Es el reconocimiento que recibe un padre sabio.

Para reflexionar: ¿Cómo evalúa usted la estructura de la congregación a la que pertenece? ¿En qué aspectos es bíblica; en qué aspectos se desvía de los patrones bíblicos?

14. Un retorno a una visión bíblica de la iglesia

Las estructuras mencionadas (estructura sacerdotal/pastoral, estructura escolar y estructura democrática) no corresponden a los modelos del Nuevo Testamento, y por tanto causan problemas. Las iglesias actuales se han alejado mucho del modelo original. Es muy necesario volver a la *estructura familiar* de la iglesia del Nuevo Testamento. La primera iglesia era esencialmente una "*familia de familias*". Cada casa (familia) era un núcleo de la iglesia, bajo el liderazgo del padre de la familia. Varias familias juntas formaban iglesias en casa; y todas estas reuniones de una ciudad formaban la iglesia de Cristo en la ciudad. Como autoridades espirituales se reconocían a los *ancianos*, o sea los padres sabios y experimentados, o "padres de padres".

Podríamos preguntarnos, ¿qué diferencia hace, si una congregación se organiza de forma institucional o de forma familiar?

- Hace mucha diferencia. En primer lugar, las iglesias institucionalizadas separan las familias en lugar de unir las. Casi todos sus eventos se llevan a cabo en grupos separados por edades: los niños aparte, los jóvenes aparte, los adultos aparte. Así, las familias encuentran aun menos tiempo para estar juntos. La célula fundamental de la sociedad entera, la familia, se debilita.

También se deterioran las relaciones personales entre los miembros. Una institución impersonal reúne a personas no relacionadas entre sí, se sientan juntos en el "culto" o "servicio", pero no tienen verdadera comunión. No llegan a conocerse de cerca; no practican el "sobrellevar los unos las cargas de los otros" (Gál.6:2); no comparten sinceramente sus problemas, luchas y debilidades, y por tanto tampoco pueden ayudarse los unos a los otros de una manera espiritual.

Particularmente los líderes no son auténticos: tienen que mantener una imagen exterior de "autoridad", y por tanto no se muestran como son en realidad. Muchos

líderes de iglesias institucionalizadas no permiten que los "miembros comunes" lleguen a conocerlos desde muy cerca, y así evitan tener que ser auténticos. Pero así están en peligro de caer en toda clase de pecado, porque no hay nadie cerca de ellos que podría advertirlos cuando se están desviando. Nadie los conoce lo suficientemente para poder decir si realmente aman al Señor Jesús, "gobiernan bien su familia", son buenos esposos, etc.

Los primeros cristianos se ayudaban y apoyaban mutuamente, en lo espiritual como en lo material y en lo práctico. Cuidaban a los enfermos, ayudaban a los pobres y a los ancianos, y oraban los unos por los otros. Todo esto lo hacían a papel personal, por iniciativa propia. Pero cuando la iglesia se convirtió en una "institución", todas estas formas de ayuda se despersonalizaron. Ahora, algunos miembros de la iglesia ocupan un "puesto" en algún "departamento de ayuda social", y los que necesitan ayuda tienen que dirigirse a esta "institución". Casi ya no se practica el amor al prójimo, a la manera de una familia extendida, porque todo esto fue delegado a la institución.

Los miembros de una institución no se relacionan de la misma manera como los miembros de una familia. En una institución, una persona no vale como persona; solamente vale por su contribución a los fines de la institución. Puede parecer que se ayudan unos a otros y que tuvieran buena comunión los unos con los otros; pero a menudo no es por un genuino amor al prójimo: es solamente para mejorar la colaboración institucional. Cuando alguien abandona la institución, o la institución pasa por una crisis, entonces se quebrantan estas "relaciones institucionales". En tales momentos de crisis se descubre que estas relaciones no tenían fundamento, y que los "amigos" no eran verdaderos amigos; lo eran solamente por su interés institucional.

Otra consecuencia de la institucionalización, es que las reuniones de las iglesias están muy alejadas de la vida diaria. Tienen lugar en un día especial y en un lugar especial, según un programa especial, hasta hay que ponerse ropa especial, y un hombre especial habla de asuntos especiales. Con todo esto, la gente que asiste a estas reuniones actúa de una manera muy diferente de lo que haría en la vida diaria. Así no sucede mucho crecimiento espiritual, porque los asuntos críticos en las vidas de los miembros no pueden ni siquiera salir a la luz.

Los primeros cristianos, en cambio, se reunían en medio de su vida normal: en sus casas, donde pasaban la mayor parte de sus vidas; alrededor de una cena (una parte normal de la vida); no en un día especial, sino todos los días. En un tal ambiente es más probable que uno llega a conocerse de verdad, y que salgan a la luz los asuntos pertinentes de la vida de cada uno. Pablo dice incluso que si por casualidad entrase un incrédulo a una tal reunión, por las palabras proféticas de todos sería

convencido de su pecado y se postraría ante Dios, 1 Cor.14:24-25. El contexto se refiere claramente a una reunión en casa, en un círculo relativamente pequeño y familiar.

Ahora, el establecer estructuras más familiares, no solucionará todos los problemas. Lo más importante para una iglesia del Nuevo Testamento, es que seamos "*personas del Nuevo Testamento*", nacidos de nuevo y entregados por completo al Señor. Por supuesto que la iglesia debe en primer lugar ser *centrada en Cristo*. Pero cuando la iglesia es centrada en Cristo, de por sí misma dará a la familia un lugar prominente. Y donde ya existe una comunidad de "*personas del Nuevo Testamento*", no podrán funcionar adecuadamente mientras mantienen estructuras inspiradas por un espíritu diferente.

15. La autoridad en la familia extendida de Dios

Ya hemos visto que Dios ha puesto al padre como cabeza de la familia, y que este mismo principio continúa en la familia extendida, el pueblo de Dios. (Vea 8. "La paternidad como fuente de todo liderazgo".) La iglesia del Nuevo Testamento tiene como autoridades a *ancianos*, o sea padres sabios o "padres de padres". Aun el apóstol Pablo usó la *paternidad* como modelo de su autoridad, como señala el teólogo Robert Banks:

"Pablo ve su relación con sus iglesias principalmente en términos tomados de la vida familiar - por ejemplo, como el 'padre' que los concibió, como la 'madre' que los llevó en el vientre, o como la 'nodriza' que los cuidó - y no a través de analogías que provengan de la esfera legal, administrativa, política o incluso religiosa.

Sin embargo, la dependencia permanente de las comunidades respecto de él como de niño a padre (o padre sustituto) es algo que el apóstol no tiene en mente. Antes bien, Pablo continuamente alienta a sus iglesias a que crezcan hasta alcanzar la madurez (o edad adulta) en su conducta y manera de pensar. (...) El modelo de Pablo es la relación del padre con un hijo *adulto*, y no con un *infante*. La distinción entre éstos no ha sido suficientemente estudiada cuando se discute acerca de la autoridad de Pablo en el marco de sus iglesias."

(Robert Banks, "*La idea de comunidad de Pablo*")

Como en la nación de Israel, también en la iglesia temprana, el liderazgo de las congregaciones locales descansaba sobre los *ancianos*. Ante el trasfondo de la estructura familiar entendemos ahora que el ser anciano no es ningún "oficio" ni una "posición jerárquica". Ser anciano no es un "cargo" que uno recibe según un

reglamento institucional. Al contrario, "anciano" es una palabra "familiar" y significa en primer lugar: un padre experimentado; un "padre de padres".

Un anciano bíblico no se "elige" por el pueblo, ni se "constituye" por decisión de un liderazgo superior. Un anciano bíblico *se reconoce*. La palabra misma nos dice que la *madurez* (espiritual) es lo más importante para ser anciano. En la Biblia, la edad avanzada es normalmente asociada con sabiduría y con una experiencia amplia. Y esta sabiduría y experiencia se adquiere en primer lugar *ejerciendo la paternidad en la propia familia durante muchos años*. Por eso, un anciano es esencialmente un *padre experimentado*.

Además, en el concepto bíblico de autoridad no existe ninguna "inmunidad": Un líder tiene que recibir corrección de los demás, igual como cualquier "miembro común". La base para toda corrección es la palabra de Dios; y cada miembro del pueblo de Dios puede aplicar la palabra de Dios para evaluar y corregir a cualquier otro miembro, aun a un líder. Para ilustrar este principio, Dios escogió a menudo como profetas a hombres que no tenían ningún "liderazgo", y los envió para corregir y amonestar a los reyes.

Notamos también que la primera prioridad para cada padre era *su propia familia*. Bíblicamente, ser un buen esposo y padre, es mucho más importante que ser un buen trabajador, jefe, miembro de iglesia o anciano. Según los principios bíblicos de autoridad, alguien que no era un buen esposo y padre, nunca iba a ser reconocido como autoridad en alguna otra área de la vida (sea en su profesión, en la política, o en la iglesia). Y aun cuando alguien llegaba a una importante posición de autoridad, no iba por eso descuidar su familia. Si hiciera eso, perdería su autoridad, o incluso caería bajo el juicio de Dios como el sacerdote Elí (1 Samuel 2:12-36, 4:11-18).

Por tanto, es un requisito importante para alguien que desea tener autoridad en la comunidad cristiana, ***"que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)"*** (1 Tim.3:4-5).

Puede ser de ayuda aquí, distinguir entre diferentes clases de autoridad.

La autoridad *posicional* o *institucional* se basa en la posición jerárquica de una persona: "Tienes que obedecerme porque soy tu jefe." "Soy autoridad porque tengo un rango superior." - Esta es la clase de autoridad que encontramos en las instituciones del gobierno, en el ejército, y en las grandes empresas. El ejercicio de esta autoridad es muy *impersonal*: Un comandante del ejército puede exigir obediencia, aunque no tenga una buena relación personal con sus soldados. Tampoco necesita demostrar que merece ser obedecido por causa de alguna

cualidad de su carácter. Los soldados tienen que obedecerle, simplemente porque él es el comandante; o sea, por la *posición* que él ocupa.

En cambio, la autoridad *relacional* se basa en las cualidades personales de una persona. Esta es, por ejemplo, la autoridad de un amigo mayor al que reconozco como consejero espiritual, por causa de su madurez y sabiduría. Esta es la clase de autoridad que encontramos en una familia sana que funciona según el diseño de Dios. Y esta es la clase de autoridad que Dios instituyó también en la iglesia del Nuevo Testamento.

Podemos distinguir también entre autoridad *delegada* y autoridad *reconocida*. La autoridad *delegada* es transferida desde una autoridad superior. El ejemplo típico es nuevamente el ejército: Los oficiales superiores deciden quiénes de sus súbditos serán promovidos a un rango superior.

La autoridad *reconocida*, en cambio, descansa en el reconocimiento por parte de los seguidores. Por ejemplo, un buen músico será una autoridad para sus alumnos porque ellos reconocen que él es un maestro de su arte. Antes de introducir la escuela estatal y obligatoria, el entero sistema escolar se basaba en la autoridad reconocida de los profesores: Un estudiante escogía como profesor a alguien que era una autoridad reconocida en su especialidad, por sus conocimientos y porque demostraba sabiduría. Esta es también la clase de autoridad que Dios instituyó en la iglesia del Nuevo Testamento: Uno llega a ser anciano porque los demás reconocen su sabiduría y madurez.

(Nota: La traducción de la versión Reina-Valera en Hechos 14:23 es equivocada en este respecto, porque dice: "Y *constituyeron* ancianos en cada iglesia..." Esto da la idea equivocada de que Pablo y sus colaboradores hayan "delegado" el "cargo" de ancianos a ciertas personas. Pero la palabra griega original es 'jeirotoneo', '*con levantamiento de manos*'. Se refiere a un proceso donde los apóstoles sugieren a ciertos "candidatos" aptos, pero la iglesia entera tiene que confirmar, levantando sus manos, a quiénes consideran idóneos para ser ancianos. Tenemos que entender esto como un procedimiento espiritual para llegar a un consenso obrado por Dios, como descrito arriba en "La estructura democrática".)

Es interesante que Jesús mismo, aunque tenía completa autoridad delegada por Su Padre, prefirió recibir únicamente una autoridad *reconocida* por parte de Sus prójimos. El simplemente demostró Su carácter divino con Sus palabras y actos, y esperó que las personas se dieran cuenta de ello y le reconocieran como "maestro". De Su autoridad delegada como Hijo de Dios, El hizo uso solamente sobre los demonios, sobre las enfermedades y sobre ciertos elementos de la naturaleza, pero no sobre las personas. Por ejemplo, nunca obligó a alguien a ser Su discípulo. Con eso, El dio un ejemplo de cómo debe ser el liderazgo en Su iglesia.

El catolicismo romano cambió este orden de la iglesia primitiva, e instituyó una jerarquía con un liderazgo posicional y delegado. Tristemente, aun la Reforma y los posteriores avivamientos evangélicos no han cambiado mucho en esta forma institucionalizada, "anti-familiar", de organizar las iglesias. Aun las iglesias evangélicas actuales, en vez del liderazgo relacional, tienen un liderazgo posicional. (Los líderes exigen obediencia de los demás, por la *posición* de "anciano" o "pastor" que tienen; pero no necesitan validar su autoridad por medio de las relaciones personales que tienen con sus hermanos en la fe.) En vez del liderazgo por reconocimiento, tienen un liderazgo delegado. (Los líderes superiores escogen o validan a los líderes inferiores, en vez de que el liderazgo surja de manera natural por el reconocimiento de sus familias y de las personas cercanas a ellos.) Las congregaciones son gobernadas por organigramas y estatutos, en vez de gobernarse por la palabra de Dios y por las relaciones familiares.

Por tanto, los miembros de las iglesias generalmente no tienen entre sí unas relaciones más cercanas que la gente del mundo; y sus familias se están desintegrando igual como las familias del mundo. La mayoría de las iglesias actuales, en vez de reunirse en familia, se reúnen en eventos institucionales. Así ya no reflejan el carácter de Dios, el cual se expresa primeramente en las *relaciones* amorosas y "familiares" entre las personas de la Trinidad.

¡Es necesario volver a la estructura familiar del Nuevo Testamento!

16. Sistemas de educación no bíblicos

Hemos visto que bíblicamente, los padres son los responsables de la educación de los niños. Pero en el mundo actual, la educación de los niños se centra en las escuelas controladas por los gobiernos estatales. Las familias cristianas no deberían dejarse arrastrar por la corriente de este mundo. ¡Es necesario recuperar la familia como el lugar diseñado por Dios para la educación de los niños!

¿Qué sucede cuando los niños de familias cristianas son educados en un sistema contrario a la palabra de Dios?

- El tiempo de los niños es ocupado mayormente con la asistencia a la escuela, y con tareas escolares en casa. Con eso, la familia ya no puede pasar suficiente tiempo juntos. Los padres ya no pueden cumplir con su mandato bíblico de educar a sus hijos. Ya no es posible edificar una profunda relación de confianza entre padres e hijos. En consecuencia, las relaciones personales en la familia se deterioran, y la familia se desintegra.

Esto sucede aun si los niños asisten a una escuela supuestamente cristiana. Excepto si se tratase de una escuela que valora la familia por encima de la escuela, y se organiza de tal

manera que los niños pasen más tiempo con sus padres que con obligaciones escolares. Pero todavía no conozco a ninguna escuela cristiana que tenga estas prioridades.

- En particular la edad entre los tres y los seis años es cuando los niños desarrollan sus lazos afectivos con los padres. Si en esta edad son separados de sus padres (p.ej. enviándolos a un jardín de infancia o una escuela), pueden sufrir traumas profundos que posteriormente son muy difíciles de superar. Además desarrollan rechazo y rencor contra sus padres, con lo que los padres pierden el amor de sus hijos y su autoridad sobre ellos.

- El sistema escolar, con sus currículos normados y actividades uniformadas, masifica y despersonaliza a los niños. Los obliga a conformarse a la presión del grupo, en vez de ser ellos mismos. Hemos mencionado algunas consecuencias de ello en 11. "La familia es el lugar donde se aprende la convivencia pacífica entre hermanos". Pero además de eso, existen muchas otras formas como el ambiente escolar puede causar daños emocionales, mentales y hasta físicos en los alumnos: neurosis, depresiones, maltratos por profesores y compañeros ("bullying"), etc.

- En consecuencia de lo anterior, en la mayoría de las escuelas reinan la mentira, el engaño, la hipocresía y vanidad, la violencia, el ocultismo, el alcohol y las drogas, y la perversión sexual. Este no es ningún ambiente adecuado para niños. Demasiado elevado es el número de niños y adolescentes que fueron llevados al alcoholismo, al pandillaje, a la pornografía y la promiscuidad sexual, por la influencia de sus compañeros del colegio - o, en algunos casos, incluso por la influencia de profesores.

- Si los niños asisten a una escuela no cristiana, reciben también una educación contraria a los principios bíblicos. Por tanto están siendo alejados de la fe, y desarrollarán prejuicios contra la fe cristiana.

Con todo esto, es urgente que los cristianos provean para sus hijos una forma de educación distinta del mundo.

17. Un retorno a un sistema educativo bíblico

En primer lugar, los padres cristianos tendrán que asumir la responsabilidad de educar *ellos mismos* a sus hijos, en obediencia hacia los mandamientos bíblicos. Lo preferible sería que los padres se encarguen de todos los aspectos de la educación de los niños hasta los 13 años de edad (la edad cuando dejan de ser "niños", según la terminología bíblica, y entran a la etapa de "jóvenes"): la educación moral, espiritual y del carácter, como también la educación intelectual y práctica.

Esto se puede realizar de manera óptima cuando se forman *grupos de apoyo* de

varias familias educadoras en un lugar, quienes se ayudan y complementan mutuamente con ideas, materiales y actividades educativas (para familias individuales o en conjunto), servicios (p.ej. que una familia cuida a los hijos de otra familia cuando sus padres tienen que ausentarse), conocimientos especiales, ánimo y oración, etc.

Donde la comunidad de los cristianos en un lugar ya funciona como una "familia de familias", tales grupos de apoyo surgirán de manera natural de esta comunidad cristiana. - Si un grupo de apoyo no dispone de los recursos o conocimientos para una determinada especialidad en su propio medio, siempre puede buscar a un profesor o experto en esta especialidad desde afuera; pero que tenga convicciones cristianas, y que haga su trabajo bajo la autoridad y supervisión de los padres.

Para familias que por alguna razón no pueden asumir la educación completa de sus hijos, la comunidad cristiana debe organizar escuelas cristianas que respeten los principios bíblicos acerca de la educación y de la familia. Una tal escuela cristiana no debe entenderse como una institución aparte; debe formar una parte integral de la "familia extendida" de cristianos en un determinado lugar, y sus profesores deben pertenecer a esta misma "familia extendida". Los profesores de una tal escuela deben ejercer su labor como encargados por los padres, no por una "iglesia" o "institución" (ni mucho menos por el estado). Y una tal escuela debe apoyar y asesorar a los padres, de tal manera que ellos sigan siendo los principales educadores de sus hijos, aun cuando sus hijos asisten a la escuela.

En el caso ideal, una misma comunidad cristiana podría asumir tanto la función de un grupo de apoyo para familias educadoras, como también de una escuela para los hijos de aquellas familias que no pueden educarlos ellas mismas.

18. ¿Y si continuamos como siempre, sin tomar en cuenta estos principios?

Muchos cristianos y líderes de iglesias simplemente ignoran los principios expuestos en este escrito. Piensan que pueden seguir la corriente de este mundo en cuanto a las familias, la educación, y la estructura de la iglesia. Pero los principios de Dios no pueden ignorarse por mucho tiempo sin que suframos un grave daño espiritual. Cuando se constituyó la iglesia católica romana en el siglo IV, la iglesia perdió todo el vigor espiritual, la pureza y la santidad que caracterizaron la iglesia primitiva - y todo eso no se ha recuperado hasta hoy. Algunos avivamientos históricos (Reforma, anabaptistas, metodistas, pentecostales, etc.) renovaron la vida espiritual de la iglesia por un breve período. Pero no reformaron la esencia de la iglesia en cuanto a las familias; y por tanto, ninguno de esos avivamientos se mantuvo vivo más allá de la generación de sus fundadores.

En el pasado, las iglesias reconocían por lo menos la importancia de una educación

cristiana para los niños. Pero desde el siglo XX, también este pilar de la iglesia se vino abajo, y desde entonces la mayoría de los que se llaman cristianos, encargan al mundo incrédulo con la educación de sus hijos, sin siquiera estar conscientes de su gran pecado. ¿Qué futuro tenemos que esperar si esta tendencia continúa?

Las familias cristianas serán deshechas, al igual que las familias del mundo. Ya en el presente, la tasa de divorcios entre los que se llaman cristianos es igual o aun mayor que en el mundo incrédulo. Las iglesias cristianas son vencidas por el adulterio, la fornicación y la homosexualidad, al igual que el mundo. Muchos hijos de cristianos crecen sin el cariño de sus padres, al igual que los hijos de los incrédulos - y entonces ellos mismos serán incapaces de formar un hogar amoroso.

Cuando los cristianos ya no se distinguen del mundo en cuanto a su estilo de vida - y su vida familiar en particular -, entonces pierden la base más importante de su testimonio. Su palabra no tendrá ningún poder mientras no viven el Evangelio en su vida diaria, y especialmente en su propio hogar.

Las iglesias se convierten en organizaciones humanas cualesquieras, y tratan de atraer a nuevos miembros con los mismos métodos de propaganda y manipulación como las organizaciones del mundo. Sobrevivirán como organizaciones, pero perderán el Evangelio, como sucedió en el pasado con las iglesias históricas como la iglesia católica romana o la iglesia luterana.

Puesto que los hijos de los cristianos están siendo educados por incrédulos, rechazarán la fe. En iglesias que hace treinta años estaban llenas de jóvenes, quedan hoy solamente ancianos, porque sus hijos se perdieron. Si las tendencias actuales en las iglesias continúan, la mayoría de los que ahora son niños se perderán.

Cuando las familias son deshechas, la sociedad entera se desintegrará. Tanto más cuando los cristianos, "la sal de la tierra", pierden su sabor. Nuestra civilización presente se destruirá, al igual como las antiguas civilizaciones de Babilonia, Grecia y Roma.

Los verdaderos cristianos, ¿podremos todavía lograr un cambio? Con la gracia de Dios podremos, si estamos dispuestos a obedecerle de manera radical en las áreas de la familia, la iglesia y la educación.

Para volver al cristianismo del Nuevo Testamento, tenemos que asegurar primero que seamos una comunidad de personas realmente nacidos de nuevo - no solamente "iglesianizados" mediante una "oración de entrega" y la asistencia a una institución religiosa.

La comunión entre cristianos tiene que volverse otra vez "familiar" en vez de "institucional". Tenemos que desechar esos vestigios del catolicismo que todavía

dominan en las iglesias: el sacerdotalismo y pastorismo; la distinción entre "ministros" y "cristianos comunes"; las posiciones jerárquicas; los institucionalismos y reglamentos. En su lugar tenemos que volver a ser una "familia de familias", bajo la palabra de Dios; y tenemos que reconocer la autoridad espiritual de aquellos ancianos que realmente lo son, según los criterios bíblicos.

Y finalmente, tenemos que asumir de nuevo la responsabilidad por la educación de nuestros propios hijos en nuestras familias. Tenemos que devolverles el calor de un hogar cristiano, en vez de someterlos a una institución impersonal y contraria a la fe.

Dios instituyó la familia para que sea Su reflejo en esta tierra. ¡Volvamos a serlo!
¡Volvamos a Dios, antes que sea demasiado tarde!

© Hans Ruegg 2013

Publicado originalmente en <http://www.altisimo.net>.

La reproducción de este material es permitida bajo las siguientes condiciones:

- Es prohibido cobrar dinero o pagos en alguna forma por este material, excepto los mismos gastos de reproducción.
- Este material tiene que reproducirse inalterado, y se tiene que incluir esta nota sobre los derechos del autor y la dirección de web: <http://www.altisimo.net>